

gatitos salvajes. Acercóse, pues, al sitio y halló tres de estos animalillos del tamaño de una rata; metiólos en su morral, y ya se iba, cuando divisó á la madre, que daba vueltas al rededor de él con las orejas levantadas, aunque manteniéndose siempre á distancia y sin hacer ademán de acometer. Su tamaño era el de una liebre grande: los pequeños, por su color y su cola, corta y espesa, se distinguían fácilmente de los gatitos domésticos; eran sumamente salvajes, y arañaban, mordían y bufaban de una manera feroz. Empleáronse inútilmente todos los medios posibles para domesticarlos; no quisieron comer ni beber, y revolviéronse como diablillos hasta su muerte.»

La misma observacion han hecho todos los que han intentado criar pequeños de esta especie. Se necesita mucha atención y muchos cuidados para conservar vivo un gato salvaje ya domesticado, pero mas difícil es aun hacerles comer cuando son muy jóvenes, puesto que no hay medio de obligarles á ello. Cuando solamente aceptan un ratoncillo ó un pajarito, se ha alcanzado ya mucho. Sin embargo, tambien entonces parecen huraños á la vista de un hombre; cuando, empero, saben que nadie les observa, juegan alegremente á la manera de sus congéneres. El mas leve ruido interrumpe sus juegos, y la confianza se convierte en recelo, pasando poco á poco á la fiera que les caracteriza. «Dirige sus orejas triangulares hácia los lados y atrás y al propio tiempo, como indica muy bien Weinland, se pinta en su rostro una expresion que podría traducirse: amigo de nadie (lo que en español diríamos: cara de pocos amigos) y permanece en su sitio gruñendo ó maullando; parece que sus ojos verde-amarillos van á despedir rayos, el pelaje se eriza y las uñas están prontas para el golpe.» Poco á poco se acostumbran al hombre que los cuida; quedan al menos sentados cuando este se acerca, no bufan ya tan horrorosamente, y toleran al fin, aunque en raros casos, que se les toque y acaricie. Toda la cuestion depende del modo de tratarlos. Zelebor asegura que hasta los gatos salvajes, cogidos ya adultos, se dejan domesticar. «Al principio los gatos cautivos se comportaban muy cautelosamente, eran indomables, bufaban, maullaban, ó mejor dicho, atronaban los aires á todo gritar, y daban grandes saltos contra las rejas de la jaula, cuando un hombre ó un animal se acercaba á ella; poníanse tan furiosos, que hasta algunos cazadores valientes retrocedían ante ellos: mataban con algun golpe de garra ó con un mordisco todos los animales que se les metían en la jaula, desde la rata hasta al conejo, y todos los pájaros y aves, desde el gorrión hasta la gallina, sin tocar despues sus víctimas. Siempre que se les trataba con cariño desaparecía paulatinamente su carácter arisco y cruel; cada día se mostraban mas sociables y mansos, y una semana despues aceptaban ya el alimento que se les repartía por medio de un palo, y lo comían gruñendo.» Una gata salvaje adulta, cogida con sus hijuelos, admitió un gatito doméstico, que Zelebor le puso entre ellos, tolerando que mamasen juntos y aun acariciándole. Esta gata se hizo á las pocas semanas tan mansa, que, dejando oír un afile *rum rum*, jugaba con el perro de Zelebor. Respecto á su alimento, tanto los adultos como los pequeños gatos salvajes, se muestran muy delicados. Prefieren ratones y pajarillos á todos los otros animales; les gusta la leche como á los gatos domésticos; no aceptan nunca carne de caballo y hasta mueren cuando se les alimenta exclusivamente con buena carne de ternera. Las dificultades que presenta el cuidarles, explican la circunstancia de que se encuentren tan raramente en los jardines zoológicos; mas fácil es adquirir diez leopardos ó leones, que un solo gato salvaje.

CAZA.—Por todas partes se persigue á este gato con cierto empeño, puesto que se trata de coger un carnívoro muy

odiado por el cazador y muy dañino para la caza. En Alemania se caza ordinariamente en batidas. «Se deja batir, dice von Meyerink, muy fácilmente y acude mas pronto al cazador que el zorro.

»Yo mismo tiré á un gato silvestre muy corpulento en el Harz en ocasion de una de estas cacerías; cuando los batidores empezaron su tarea habia caido una fuerte helada y gracias á esto pude oír desde alguna distancia al gato que marchaba lentamente por la hojarasca imitando el andar del zorro, parándose de tiempo en tiempo para escuchar la batida.»

En invierno cuando hay una ligera capa de nieve, se le busca persiguiéndole hasta la madriguera ó hasta un árbol con ayuda de los perros que le detienen de modo que el cazador pueda tirarle; tambien se le coge atrayéndolo con reclamo, imitando el chillido de un raton ó el piar de un pájaro. Es bastante difícil cogerle por medio de trampas, si bien se deja engañar á veces por una añagaza preparada con corteza de brusco, hinojo, valeriana y raíces de viola, cuyos ingredientes se ponen á cocer con grasa y manteca. En Hungría se le busca con perros, obligándole á entrar en la madriguera ó en un árbol hueco; este se corta sencillamente para apoderarse del carnívoro. «Lo mas difícil es, dice Zelebor, el sacar un gato silvestre vivo del hueco de un árbol. Dos ó tres de los hombres mas fuertes y valientes tienen bastante trabajo para cogerle y meterlo en un saco, á pesar de que llevan gruesos guantes en las manos que además están envueltas en trapos.» Yo confieso que no me parece creíble esta manera de coger gatos silvestres, porque todos los observadores antiguos están conformes en que con un animal adulto de esta especie no se puede jugar impunemente. Winckell aconseja al cazador que obre con mucha prudencia, dispararle otro tiro si el primero no ha sido mortal, y no acercarse sino cuando el gato no puede ya levantarse, y aun entonces es menester rematarle de un golpe dado sobre la nariz antes de apoderarse de la bestia. Una vez herido puede hacerse muy peligroso cuando se le acorrala y acosa.

«Cuando se le tira, dice Tschudi, es preciso tener mucho cuidado de apuntar bien, porque si solo se le hiere, lánzase furioso contra el cazador con el pelo erizado, encorvado el lomo y levantada la cola, dejando oír esa especie de bufido peculiar á los gatos. Hunde tan profundamente en la carne, y sobre todo en el pecho, sus aceradas uñas, que con dificultad pueden desprenderse, y las heridas que causa son difíciles de curar. El gato salvaje teme tan poco á los perros, que baja voluntariamente del árbol y les acomete antes de la llegada del cazador, empeñándose entonces una lucha terrible. Exasperado el animal, abre con las uñas profundos surcos en el cuerpo de sus adversarios, y trata de alcanzarles los ojos: defiéndose con obstinada rabia mientras le queda un soplo de vida, y su defensa es larga, porque muy pocos animales tienen la vida tan tenaz. En el Jura se ha visto á un macho echado boca arriba hacer frente á tres perros, quedando dueño del campo de batalla; habia clavado sus garras en el hocico de dos de sus enemigos, mientras sujetaba al tercero, oprimiéndole la garganta con sus poderosas mandíbulas. Este método de defensa, que exigía un valor extraordinario y una destreza inconcebible, revelaba al mismo tiempo la suprema prudencia del animal, pues era el único medio de librarse de las mordeduras de los perros. El cazador acudió al sitio, mató al gato y pudo librar á sus perros, cuyas heridas eran peligrosas.»

Conócense muchas relaciones de cacerías de este género, algunas de las cuales tuvieron un desenlace trágico.

«En 1640, dice Hohberg, mientras que yo me entretenía en cazar el zorro en Parduwitz, mi perro encontró por ca-

sualidad un gato salvaje en la espesura y le persiguió. El animal trepó á un árbol; el perro se puso á dar vueltas al rededor ladrando, pues era vigoroso y aborrecía en extremo á estos seres; y habiendo cogido yo mi escopeta, apunté al felino, el cual saltó á un matorral en el momento mismo de ir á disparar. Lanzóse de nuevo el perro en su persecucion y se apoderó de él; mas no pudiendo yo tirar sin herir á mi fiel auxiliar, penetré en la espesura armado con mi cuchillo de caza, y como los dos animales se revolcaban luchando, atravesé al gato de parte á parte. Entonces soltó á su antagonista, pero aun herido así, trepó por el arma para cogerme la mano, y lo hizo con tal rapidez, que hube de arrojar el cuchillo al suelo. Libre el perro en sus movimientos, precipitóse de nuevo sobre su enemigo, cogiéndole por la nuca, y le tuvo así el tiempo suficiente para descargarle yo el golpe de gracia.»

Muy cerca de mi pais hay una division forestal conocida con el nombre de *Gato salvaje*, nombre que se debe á una desgraciada cacería. Cierta ojeador descubrió una mañana la pista de un gato salvaje sobre la nieve reciente: siguióla alegre y contento por su suerte, pensando ya en la buena prima que iba á percibir, y vió que terminaba al pié de una enorme haya hueca, en la que debia haberse refugiado el animal. Como no se le veía en las ramas, era de creer que estuviere oculto en el interior del tronco: el ojeador, sin dejar de prepararse para tirar, saca su martillo á fin de golpear el árbol y obligar al gato á salir; pero los primeros golpes no dieron resultado alguno, ni tampoco su segunda tentativa. Vuelve á herir el tronco por tercera vez, y antes de que tuviera tiempo de levantar su escopeta, precipitase el gato á su cuello, le arranca su gorra de piel en un abrir y cerrar de ojos, le clava las garras en la cabeza, y con los dientes le hace trizas la espesa corbata que le protegía el cuello. El cazador, cogido de improviso, deja caer su escopeta; olvida casi la defensa, y no trata sino de resguardar el cuello y la cara de los dientes del gato furioso. Llama á gritos á su hijo, que se halla en el mismo bosque, mientras el animal le desgarras las manos, mutilándole la cara; los gritos del infeliz son cada vez mas lastimeros, y su angustia acrece, hasta que cae al fin á tierra á consecuencia de una terrible herida que le hace el gato.

Llega el hijo y encuentra al animal sobre su padre, mordiéndole ferozmente; trata inútilmente de quitarle de allí dándole un martillazo; pero aunque el gato maulla, continúa siempre destrozando á su desgraciada víctima hasta que al fin le tiende sin vida un segundo martillazo. El ruido de la lucha habia atraído á varios transeúntes; trasladase al cazador á su casa; se le prodigan cuidados que le hacen volver en sí, y refiere entonces penosamente los detalles de la terrible lucha. El médico empleó todos los recursos del arte, pero el pobre hombre murió el mismo día en medio de espantosos sufrimientos.

Se encuentran á menudo en nuestros bosques gatos comunes ó domésticos que viven en una independencia absoluta. Aunque el color de su pelo se asemeja completamente al del gato silvestre y sea su índole maligna y feroz, se les puede distinguir sin embargo con facilidad.

Su talla, mayor que la de nuestros gatos, no iguala á la de los silvestres.

EL GATO MANUL—FELIS MANUL

En las regiones peñascosas de la Siberia sudoriental, de la Tartaria y de la Mongolia, se halla el *manul*, la *stepnaya-koschka* ó gato de las estepas de los cosacos fronterizos de la Transbaikalia, el *mala* de los tungusos (*Felis Manul*, *Catus Manul*, *Felis nigripectus*) que representa á nuestro gato

silvestre, el cual no se encuentra en todo el resto de la Siberia.

CARACTERES.—El manul es casi del tamaño de aquel, pero tiene las patas mas cortas. Su pelaje es de color gris claro plateado en los individuos adultos, del mismo color mas oscuro en los pequeños; además es muy espeso y se compone de pelos recios de un amarillo bajo con puntas blanquizas mezcladas con pelos negros lanosos; en el vértice de la cabeza hay manchas negras finas; las orejas son cortas, anchas, redondeadas y cubiertas de pelos de escasa longitud, amarillentos, con puntas blancas por fuera, y con pelo largo y blanco por dentro; la cola es bastante larga y poblada, de color amarillo pardo, con seis anillos negros separados y equidistantes; la punta de la cola es negra en los adultos y gris en los jóvenes. El surco de la nariz y el labio superior tienen fajas de color amarillo pálido: debajo de los ojos empiezan otras dos fajas que pasando por las mejillas, desaparecen en el color gris de humo del cuello; el pecho es negro, las cerdas de los bigotes blancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Radde es el primero que nos ha proporcionado datos sobre los usos y costumbres de este animal. La línea de montañas de la parte septentrional del Asia superior, forma para el manul, lo mismo que para el cosaco, una frontera muy destacada, pero menos por su altura que por sus bosques. Mientras que el lince vive con preferencia en las mas espesas selvas de abetos, el manul pertenece exclusivamente á la estepa alta del Asia central. No se le encuentra ya en la montaña de Sajan y tampoco en el territorio medio de la Oka, en la montaña alta de los sojotes, ni en la region de las fuentes del Irkukt. Es bastante frecuente en el pais de los darjates y urjanios y al rededor del lago Kossogol.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante los inviernos muy frios, emigra, como el cosaco, en familias, desde la Mongolia á los territorios rusos. Su alimento consiste principalmente en pequeños roedores, por ejemplo, liebres de los Alpes y en varias aves de la estepa, sobre todo, perdices.

Pallas considera, en mi sentir sin razon, al animal como la especie original del gato de Angora. No he logrado reunir mas datos referentes á este animal.

EL GATO ENANO—FELIS MINUTA

CARACTERES.—Al mediodía y este de los territorios en que se encuentra el manul, habita otra especie del grupo: el gato enano ó el *kueruk* (*Felis undata* ó *F. minuta*, *javansensis* y *sumatrana*). Parecido á nuestro gato doméstico por su forma, es mucho mas pequeño; su longitud es de 0^m,65 á 6^m,70, de los cuales la cola ocupa 0^m,20 á 0^m,23. El color dominante es en la parte superior pardo gris pálido, y tira mas ó menos á gris en esta region; la parte inferior es blanca; tiene manchas de color pardo oscuro herrumbroso por arriba y pardo oscuro por debajo. Como señal característica ofrece cuatro fajas longitudinales, de las cuales dos empiezan sobre los ojos y dos en la línea media de los mismos al nivel de la nariz; estas fajas se continúan paralelamente sobre la frente, el vértice del cráneo y la nuca; en varios individuos hay una quinta faja menos marcada, que empieza sobre la frente y va continuando en medio de las otras y en la misma direccion. Desde la nuca pasan dichas fajas de los ojos á los hombros; las del medio siguen sobre el espinazo, recogiendo en mitad de él, en la region de los hombros, donde todas las manchas se confunden, una línea de manchas longitudinales que recorre con igual distancia todo el espinazo. Tras de las orejas empieza otra faja poco marcada,

orlando las del ojo, que apenas llega á los hombros. Desde los ojos, otra línea mas corta se dirige á la parte media del cuello; otras fajas van desde el centro de las mejillas hasta el ángulo de las mandíbulas, donde se reúnen en forma de V con una faja de la región cervical. La parte superior del pecho tiene tres ó cuatro rayas oscuras trasversales, mas ó menos próximas; los costados, los hombros y los muslos tienen dibujos de pequeñas manchas punteadas de forma circular; también la cola, punteada por arriba, es blanquiza en su parte inferior y mas oscura en la punta; los pies son de color gris amarillo, y los dedos gris pardo. Otra señal característica es, que el surco de la nariz y una faja en forma de bigotes son de color herrumbroso ó de orin; hay una línea á cada lado entre los ojos y la nariz y otra mas estrecha, amarilla blanquecina, debajo del párpado inferior; las orejas son de



Fig. 140.—EL COLOCOLO

ramas de los árboles cubiertas de musgos, á una altura de 20 á 30 metros sobre la tierra y no desciende sino raras veces al suelo. «Vence á los otros animales en rapidez cuando trepa y salta; vive por lo comun de pájaros que coge abundantemente en los bosques de su patria. Los javaneses tienen ocasion de apoderarse de él, cuando cortan los árboles.» Se dice que el gato enano es una de las especies mas feroces y sanguinarias de su familia. Esto se quiere probar por el hecho, de que se ha encontrado en un redil un gato salvaje originario del país del Amur, clasificado como kueruk; dicho gato habia degollado un cordero cuando se le sorprendió y mató; también algunos de ellos que vi cautivos en los jardines zoológicos de Amsterdam y Rotterdam y otros que yo cuidaba, me parecían de la misma índole. Hice los mas grandes esfuerzos para domesticarlos, pero todas mis tentativas se estrellaron contra la extravagante rabia de estas bestias. Bufaban y chillaban furiosamente, cuando uno se acercaba á su jaula. Ni el guarda que trataba muy bien á sus animales habia podido contraer alguna amistad con este gato. Cuando le daba su alimento, tenia que obrar con mucho cuidado, pues el kueruk hacia presa en la mano en vez de en la carne. Si se le molestaba, solia retirarse, con el espinazo arqueado, á un rincon y erizando el pelaje gruñia y lanzaba miradas furiosas, hasta que se le dejaba solo. Gustábale permanecer á veces muchas horas sin moverse, sobre una fuerte rama de árbol que habia en su jaula, colocándose muy acurrucado. Su malignidad le hacia odioso á todo el

color pardo oscuro por fuera con puntos blancos, y blanquizas por dentro, los ojos son pardos. Por lo demás varían mucho estos dibujos y matices.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que las averiguaciones de Schreuck y de Radde han demostrado que el gato enano se halla mucho mas propagado de lo que hasta ahora se creia. Era conocido este animal como habitante del continente de las Indias y de las islas de la Sonda, suponiéndose que también vivia en el Japon. Los citados naturalistas creen poder clasificar en la misma especie un gato que se encuentra en el país del Amur y también el gato salvaje chino.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco se sabe de los gatos enanos cuando viven en libertad. Segun Junghuhn, es muy frecuente en los bosques de Java, habita en las

mundo y no sentimos mucho su muerte, causada por un brusco cambio de temperatura; pues habíamos perdido al fin toda esperanza de domesticar este rabioso animal.

Seria inexacto, si quisiera conceder á las noticias anteriores mas que un valor muy relativo. Para juzgar del comportamiento de todos los animales montaraces de nuestras jaulas, debemos tomar en consideracion especial si han sido cogidos en su juventud ó ya adultos, y cómo se les ha tratado en el primer caso. Puede suceder que un gato sea mas salvaje y maligno que otro; pero ninguno de ellos es indomesticable. Esto se ve también en el gato enano. Con razon dice Junghuhn, que los pequeños criados por él jugaban entre sí, como los gatitos cuando creían que nadie les observaba, pero se ponian otra vez huraños delante del hombre y no perdian su ferocidad. Bodinus, al contrario, poseia un gato de esta especie, que era bastante manso y familiar. Schmidt no habla mal de los que ha cuidado. «Los animalitos, dice, que recibimos directamente de Java, trepan ágilmente, pasan con mucha seguridad sobre ramas bastante delgadas y saltan bien. Muchas veces, con gran agilidad y de un solo salto, se encaraman sobre un tronco de árbol, colocado en la pared de su jaula, en cuyo tronco suelen sentarse durante muchas horas. Son quietos, pero ni mansos, ni muy dóciles, si bien se dejan tocar con la mano. Sin embargo, no les parece muy agradable esta caricia, pues no hacen ningun caso de ella. A veces dejan oír un sonido que suena como un corto y áspero *mau*. Exhalan un fuerte olor de almizcle.»

No hay duda que los gatos enanos nacidos en la cautividad se harian mucho mas mansos, y sus descendientes en pocas generaciones llegarían á ser gatos medio domésticos. El tronco primitivo de estos últimos no es menos salvaje y malicioso que el gato enano, como veremos pronto; y sin embargo, nos ha dado uno de los mas cariñosos y excelentes animales domésticos.

EL CHAUS — CATUS LIBICUS

CARACTÉRES.—El color general del pelaje de este gato es de un leonado gris, mucho mas oscuro en el lomo que en los costados y las demás partes del cuerpo. El extremo de algunos pelos es negro, y cuando están unidos producen manchas ó listas segun su número y disposicion; pero

cuando se separan, ofrecen un viso gris, que es el color dominante en este animal. Las piernas son listadas, y en la cola, cuyo extremo es negro, se forman varios anillos; tiene las mejillas blancas, y debajo de cada ojo una mancha del mismo color (fig. 142).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este gato habita en el sur de Africa, en las orillas del mar Caspio, en Persia y muchos puntos de la India. Los individuos que figuran en la coleccion zoológica de Lóndres son procedentes de Madrás, de los territorios de Mahratta, del Nepal y de Egipto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El chaus acostumbra á frecuentar los lugares pantanosos, cubiertos de maleza, y rara vez se le encuentra sobre los árboles, porque no es buen trepador. Se alimenta principalmente de pequeños mamíferos y pájaros; y también le gustan mucho los peces,



Fig. 141.—EL GATO SALVAJE

distinguiéndose por su destreza para cogerlos. Por este motivo elige con preferencia para esconderse las orillas de los rios donde crece una abundante vegetacion.

EL GATO DE CAFRERIA — CATUS CAFER

CARACTÉRES.—Este animal es una tercera parte mayor que nuestro gato doméstico: el color dominante de su pelaje es gris, mezclado con pelos negros en algunas partes del cuerpo, observándose que es mas claro en los individuos jóvenes que en aquellos que han llegado á su mayor crecimiento. En los costados aparecen varias listas trasversales negras, que se corren por las piernas; y la cola, que es también negra en su extremo, presenta cuatro anillos muy distintos (fig. 143).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Vive en el sur de Africa; se encuentra en el Cabo y en todos los países habitados por las tribus indígenas conocidas con los nombres de Cafres ó Kaffirs.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No se diferencia por este concepto del chaus; su método de vida es el mismo.

EL GATO ENGUANTADO — FELIS MANICULATA

Yo no vacilo en creer, como he dicho antes, que el tronco primitivo del gato doméstico es el *gato enguantado* (*Catus*

maniculatus, *F. Ruppellii*, *F. pulchella*). Ruppell ha descubierto este gato en la Nubia, en la parte occidental del Nilo, cerca de Ambukol, en una estepa desierta, donde se encuentran alternativamente terrenos pedregosos y cubiertos de matorrales; mas tarde le han encontrado otros coleccionistas en todo el Sudan, en Abisinia, en el centro del Africa y también en Palestina.

CARACTÉRES.—Su largura es de 0^m,50, la de la cola 0^m,25. Estas dimensiones son próximamente las de nuestro gato (fig. 144); el color de su pelaje no es tampoco enteramente el mismo; ofrece un tinte mas ó menos amarillo leonado ó amarillo gris por encima; un poco mas rojo en la parte posterior de la cabeza y la línea media de la espalda; mas claro en los costados, y blanquizo en el vientre. En el tronco aparecen fajas trasversales estrechas, mas oscuras y un poco confusas, pero bastante marcadas en las piernas; en la parte superior del cuerpo y en la nuca se designan ocho rayas longitudinales, mas estrechas aun. Ciertas partes del pelaje tienen manchas negras; la cola es de un amarillo leonado por encima, y blanca por debajo, terminada por una punta negra á la que preceden tres anchos anillos del mismo color.

Las momias y figuras que se hallan en los monumentos de Tebas y otras ruinas egipcias parecen referirse á esta especie de gato; y prueban así que él es el que vivió en estado de domesticidad entre los antiguos egipcios. Acaso los sacerdotes llevaron el animal sagrado de Meroé á la Nubia meridional, en Egipto; de este país pudo pasar á la Arabia y á Siria;